

Otros barrotes que los encierren. El escrache en HIJOS La Plata*

Magdalena I. Pérez Balbi **

IIGG/FSOC/UBA – IHAAA/FBA/UNLP
magdalena_pb@yahoo.com.ar

Los HIJOS buscamos construir una verdadera condena social haciendo que el país sea su cárcel. El taxista se negará a llevarlos, los clientes se negarán a comprarles, y el verdulero, el almacenero, el mecánico se negarán a atenderlos. Todos podemos poner cada uno de los barrotes que lo encierran.

(HIJOS La Plata. Tríptico del escrache a Rodolfo A. Gonzalez Conti, 24 de octubre de 2001)

Introducción

El escrache, desarrollado por las distintas regionales de H.I.J.O.S., no es un fin en sí mismo sino una herramienta política para alcanzar la condena social.

El escrache ha sido apropiado en diversos contextos en nuestro país y fuera de él, siempre teniendo como objetivo visibilizar, señalar, inicialmente genocidas y represores y luego a culpables de distintos hechos. Es una herramienta contra la impunidad y el silencio, cuando la justicia y el poder político deciden mirar hacia otro lado.

El escrache es hoy una palabra común, con un sentido claro, aunque muchas veces banalizado y (no de manera ingenua) malinterpretado como una acción *fascista*. Pero en algún momento, a mediados de los '90, cuando las *Leyes de Impunidad* estaban vigentes y los indultos liberaban genocidas, H.I.J.O.S. fue construyendo, a fuerza de tenacidad, imaginación política y organización, un nuevo sentido para esa palabra del lunfardo: el escrache se transformó en la herramienta para que "el país sea su cárcel".

La bibliografía académica sobre el escrache revisa los escraches realizados por H.I.J.O.S. Capital y la Mesa de Escrache Popular, dejando

de lado otras regionales. Suele versar sobre la forma de organización, el contacto entre agrupaciones, la movilización y el momento del escrache propiamente dicho. El abordaje del despliegue expresivo de esta herramienta se reduce al detalle de las intervenciones gráfico-visuales o performáticas, en la que esta regional ha tenido amplio despliegue, de la mano de colectivos como el Grupo de Arte Callejero (GAC) o Etcétera...., pero dejan de lado otras manifestaciones expresivas. La repetición y la recurrencia a estas intervenciones, relevadas y repetidas hasta el hartazgo y consideradas *obras legítimas* de activismo artístico han generado una lectura sinonímica entre las intervenciones de estos colectivos y el escrache en sí.

La proliferación de colectivos y acciones de activismo artístico durante la crisis del 2001 y el inmediato periodo poscrisis tuvo como corolario un reconocimiento académico de estas prácticas, que inmediatamente empezaron a engrosar tesis y ponencias y -también hay que destacarlo- pusieron en conflicto las lecturas tradicionales de los cruces entre arte y política. El campo artístico institucional aportó a esta legitimación incorporando documentos audiovisuales y *fragmentos* del escrache al compendio de objetos (ahora) artísticos que circulaban por bienales internacionales y museos de arte contemporáneo.

No es mi intención desandar ese camino del que, por otra parte, me considero parte y heredera más o menos crítica, sino aportar a una mirada más amplia que atienda a las complejidades del escrache a genocidas y centros clandestinos de detención, a partir de revisar el surgimiento y desarrollo del escrache en HIJOS La Plata (HIJOS LP) y recuperar la potencialidad de un despliegue expresivo que no se agota en lo gráfico-visual ni se puede abarcar desde un único lenguaje.

¿Para qué escrachar?

El 20 de abril de 1995, HIJOS LP (1) tiene su hito fundacional en las Jornadas de Memoria, Recuerdo y Compromiso en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Con una facultad tomada, un año después del que fuera el primer homenaje a alumnos detenidos-desaparecidos en la UNLP (en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo) y con algunas regionales de HIJOS ya funcionando, en La Plata se encontraron hijos e hijas que, luego de dar testimonio y subir al escenario a cantar “Solo le pido a Dios” con León Gieco, iniciaron un camino de fraternidad y organización con el que se construyó HIJOS LP. Con historias muy diversas, algunas marcadas por el silencio, otras por la militancia estudiantil, y con la cercanía de Hebe de Bonafini, HIJOS La Plata fue consolidando un perfil de regional *radicalizada*, por no aceptar de lleno y verticalmente las consignas de la Red Nacional y por reivindicar la lucha de sus padres y madres claramente como *lucha revolucionaria*.

Entre los objetivos y el horizonte de la agrupación se fue forjando la idea de la condena social. Ante la imposibilidad de lograr una condena legal y ante la certeza de que represores de distinta índole (militares, policías y civiles) estaban libres y gozaban del anonimato, la necesidad de discriminar, señalar y escrachar a los represores se fue haciendo cada año más fuerte.

Pero el escrache no fue la primera estrategia ni surgió de un día para el otro. Podemos encontrar antecedentes que van configurando estrategias de visibilidad a través de diversas prácticas expresivas y de acción en el espacio público.

La primera acción se realiza en 1995, cuando la agrupación daba sus primeros pasos. El 21 de julio de 1995, HIJOS La Plata moviliza al Colegio de Médicos para pedir que se le retire la matrícula a Jorge Antonio Bergés (2), y luego a la sede de la Policía Provincial para que sea exonerado de su cargo de subcomisario. Si bien no era un escrache propiamente dicho, se buscaba una condena y rechazo (de parte de la institución y por ende, del resto de la sociedad) a partir de la movilización que denuncia la responsabilidad del represor.

Ese mismo año, el ex -Gral. Antonio Bussi asume como gobernador de Tucumán. La Red H.I.J.O.S. decide declarar el 29 de octubre como *Día de la Vergüenza Nacional*, e HIJOS LP se moviliza a la Casa de Tucumán junto a HIJOS Capital con afiches que hablaban de “vergüenza, tristeza y bronca. Ante un pueblo que olvida y un Estado que perdona”. Tres años más tarde, como cierre del congreso nacional de la Red en Tucumán, escracharían a Bussi en medio de un fuerte operativo de seguridad.

Otro antecedente fundamental es una obra teatral escrita en 1995 y protagonizada por los propios HIJOS: *Blah Blah Blah*. La obra surge a partir del sueño de una compañera, en el que un militar manchaba con sangre todo lo que tocaba. A partir de esta imagen, una verdulería se transforma en el escenario en el que distintos personajes tipificados de la sociedad local, se enfrentan a la presencia del militar represor y reaccionan de diversas maneras al ver que toda fruta que toca queda manchada de rojo. Así, ante un verdulero impávido, desfilan una chica de clase media alta, un chico de la calle, una mujer mayor, *Monseñor Plazoleta* y finalmente, una Madre de Plaza de Mayo y un hijo de

desaparecidos, los únicos que se atreven a enfrentarlo y acusarlo de asesino. Cada uno de los personajes viene a representar la complicidad, el silencio o el miedo. Sólo la Madre y el hijo (HIJO) pueden verbalizar su ira y transformarla en acción política. Al final de la obra, el resto de los personajes reflexiona sobre sus errores y su indiferencia pasada y comienza a rodear al militar, encerrándolo con palos que simulan barrotes de celda. Ante el intento de defenderse de las acusaciones, los personajes (el pueblo) le responden “bla, bla, bla”.

Esta obra, escrita colectivamente cuando la mayoría eran muy jóvenes, traduce esa necesidad imperiosa de condena social que luego llevaría a desarrollar el escrache. Están ahí, con las manos manchadas con sangre, libres, reconvertidos en funcionarios y ciudadanos comunes y hay que señalarlos, *discriminarlos* y condenarlos. Si no lo hace la justicia y no está la voluntad política de cambiarlo, tiene que hacerlo el vecino, el comerciante, la empleada, los pibes. Que el país sea su cárcel.

El cierre de 1995 encuentra a HIJOS con sede propia (un local alquilado en 42 entre 12 y 13). Siguiendo la tradición local, organizan la quema de muñecos de fin de año. El 1° de enero de 1996, a la 1.30 de la mañana, Menem, Monseñor Plaza, Massera y Videla arden en Plaza Paso. Cuatro muñecos de estructura de alambre y madera, cubiertos con papel pintado, de aproximadamente tres metros de alto, son quemados en ese fuego infernal que une en ritual, exorciza los demonios e incinera la impunidad. En el volante de difusión, HIJOS bregaba “por un 1996 sin asesinos libres”. Los muñecos, los títeres, las marionetas gigantes serán recursos a los que volverán una y otra vez. El ritual catártico en torno al fuego infernal y condenatorio, también.

Con ese horizonte se fue delineando el escrache. Entre los relatos de integrantes de la agrupación, aparecen distintas versiones

borrosas sobre cómo fue apareciendo esa palabra, cómo surgió la idea y de qué manera se fue construyendo la metodología. Algunos lo recuerdan como algo intempestivo (una compañera que dice “y bueno, hay que escracharlos”), otros lo registran en sincronía con los escraches de HIJOS Capital o apropiaciones de estrategias de otras organizaciones, otros como un *invento* propio. Si podemos reconocer el hito inicial de la agrupación, no se puede (o no hemos podido aún) hacer lo mismo con el inicio del escrache. Quizás no lo hubo. Lo que se puede rastrear, son ciertos hechos que suceden y que reverberan, que auguran posibilidades: en el '95 el ex oficial de marina Adolfo Scilingo reconoce la existencia de los *Vuelos de la muerte*. Ese mismo año, Alfredo Chaves, ex-detenido, se encuentra en Bariloche con un Astiz desarmado y desprevenido y le da una golpiza. El testimonio de Scilingo promovía un consenso (mínimo) sobre la impunidad y la crueldad del Terrorismo de Estado. La agresión a Astiz evidenciaba que estaban libres, pero que además podían estar a la vuelta de la esquina. Y eran de carne y hueso.

El escrache de HIJOS LP tiene ejes comunes con las demás regionales. A pesar de que el momento de mayor visibilidad reside en la movilización y el escrache propiamente dicho, como herramienta de acción política implica un trabajo previo y una *acción* posterior.

Antes de escrachar, había que investigar. Los primeros listados de personajes a escrachar fueron fruto de un arduo trabajo de investigación de HIJOS, en el que cruzaban testimonios de ex-detenedos con listados de represores (de la *Galería de Represores*, redactada por Carlos Rodríguez en el periódico de las Madres, legajos publicados por la CONADEP y denuncias en medios gráficos como Página/12) e información que recababan de militantes y compañeros que luego confirmaban revisando la correspondencia que llegaba al domicilio, buscando en la guía telefónica y tratando de conseguir una foto actualizada para difundirlo con su apariencia

actual. También existía un trabajo previo en el barrio. Difícil, desconfiado, escueto, pero necesario para avanzar al momento de realizar el escrache.

Con la organización de la Mesa de Escrache Popular (MEP) en 2003 la participación barrial y la apertura a diversas organizaciones se hizo más fuerte, sumado a la legitimación del escrache como forma de denuncia y condena social.

El escrache no termina cuando la murga y la marcha se retira, cuando se borran las marcas que dejó la movilización o, en el peor de los casos, cuando las fuerzas de seguridad reprimen. El escrache continúa cuando los vecinos le retiran el saludo, cuando el comerciante del barrio no le vende, cuando le quitan la matrícula o lo despiden de su trabajo. Es decir, el escrache es una *apuesta* a una acción posterior y permanente.

Otra característica es la conjunción de herramientas expresivas. Pueden encuadrarse en lo que entendemos por activismo artístico: recursos artísticos, realizados por productores especializados o no, de manera colectiva y sin autoría, a los que se apela con el objetivo de operar en el terreno de lo político. No las leemos como obras de arte, o *arte al servicio de*, sino como estrategias de intervención en el espacio público que recurren a lenguajes artísticos y expresivos. En esta conjunción de herramientas aparecen los muñecos antes mencionados (la representación del escrachado y/o cómplices como marioneta gigante, rostro o muñeco, pero también figuras simbólicas como la tortuga, en referencia a la lentitud de los juicios a represores), los graffitis e intervenciones gráficas en diversos soportes (carteles de señalización vial, calcos y stencils) y el lanzamiento de bombitas rojas, como huella metafórica de la sangre de sus padres. A su vez, la movilización implica ruido y música, la creación de un ambiente festivo acrecentado con la participación de las murgas. En el caso de

La Plata, los trajes amarillo y negro de Tocando Fondo han sido parte esencial de los escraches y otras marchas. El carnaval y la movilización social son dos prácticas que las dictaduras han oprimido y que en el escrache encuentran una nueva articulación. La agrupación HIJOS, ligada en nuestra ciudad también a la militancia estudiantil, ha generado prácticas propias de una franja etaria que no es la de Madres y Abuelas, y que tampoco se alinea bajo la forma de organizaciones políticas partidarias clásicas. La fiesta y la política, la organización y la alegría ya no son etapas o momentos separados sino que se dan en sincronía. La murga, los tambores, los cánticos y el documento leído en cada escrache son parte de las *sonoridades* de esta herramienta política, que se repite en otras movilizaciones.

Por otra parte, HIJOS LP también se va configurando en redes, las de la militancia política y también la de afectos. Por eso, el escrache se pone en relación con otras *efemérides* del calendario político local. Sin intentar una enumeración exhaustiva, mencionamos algunos ejemplos: un gusano-víbora de tres cabezas (las de Duhalde, Camps y Klodczyk) en la manifestación a un mes de la represión a estudiantes el 20 de febrero de 1996. El escrache a Néstor Beroch, a través de una asamblea en el Colegio Albert Thomas (donde dictaba clases) y posterior movilización (1996). La volanteada en la marcha por *La Noche de los Lápices* denunciando a Roberto Omar Grillo, integrante del grupo de tareas que secuestrara a los militantes secundarios (1999). O más reciente, el escrache a la Comisaría 5ta realizado luego de la movilización por la segunda desaparición de Jorge Julio López (2008). Pero el escrache también puede mimetizarse en los festejos de la ciudad, como los afiches que se superpusieron a los anuncios de la reinauguración de la Catedral de La Plata, en 1999, recordando la complicidad entre la cúpula eclesiástica con el terrorismo de estado. O cuando subieron al escenario con Los

Fabulosos Cadillacs (3), luego de escrachar al *Indio Castillo* (1998).

Los escraches han tenido estrategias de difusión masiva y otras más sutiles y simbólicas. Masivas como avisos en medios gráficos o la aparición en el programa CQC, anunciando el escrache al *Indio Castillo* (1998). O estrategias sutiles y territoriales, como el escrache a *Jirafa Damario*, que, emulando la campaña incógnita de “Bruera es Agosto” (4) llenan de graffitis la ciudad con el lema “Jirafa asesina suelta”, sin más datos, como antesala del escrache a su local comercial y luego a su casa (2000).

“Cárcel, común, perpetua y efectiva”, gritaban en el último escrache (post mortem) a González Conti en 2009. Derogadas las *Leyes de Impunidad*, esta democracia todavía tiene la deuda de encarcelar a cientos de genocidas y represores que *disfrutan* de prisión domiciliaria o mueren tranquilamente sin condena. En esos casos, los escraches los acompañarán hasta la tumba.



Construcción de muñecos de fin de año. Local de HIJOS La Plata (42 entre 12 y 13). 1995. Archivo Ana Tello



Movilización a un mes de la represión a estudiantes de la UNLP del 20 de Febrero de 1996. Archivo Ana Tello



Coro desafinado, frente al local de Hugo «Jirafa» Damario. 1° de Diciembre de 2000. Archivo Ana Tello.

Notas

* Este texto es una reflexión *no tan académica* de una investigación académica en proceso sobre el activismo artístico en Argentina, particularmente en La Plata, en las últimas décadas. No intenta ser conclusivo ni exhaustivo, sino marcar algunos avances a partir del caso específico de HIJOS La Plata y la Mesa de Escrache Popular.

** Magdalena Pérez Balbi es Lic. en Historia de las Artes Visuales (FBA/UNLP) y Magister en Estudios Museísticos y Teoría Crítica (MACBA-UAB), actualmente finalizando el doctorado en Ciencias Sociales (FSOC/UBA). Es docente de la Facultad de Bellas Artes, en las cátedras de Historia del Arte 3 e Integración Cultural 2. Integrante del IHAAA y colaboradora del Centro

de Arte Experimental Vigo (CAEV). Investiga sobre activismo artístico en Argentina.

(1) Utilizo el nombre de la agrupación *sin puntitos* por ser la forma en la que se definieron originalmente. No me estoy refiriendo específicamente a la agrupación *HIJOS La Plata*, a diferencia de *H.I.J.O.S. La Plata en la Red Nacional*, ambas activas actualmente. No escribirse como sigla era una forma de marcar ciertas distancias de la Red.

(2) Condenado por aplicaciones de tormentos. Responsable de partos clandestinos y posterior entrega de bebés a apropiadores. En ese momento, estaba en libertad por la Ley de Obediencia Debida. En 2004 fue condenado por el Tribunal Oral Federal 1 de La Plata por

sustracción y sustitución de identidad de una niña nacida en cautiverio. HIJOS LP volvió a manifestarse en repudio por la brevedad de la condena.

(3) Los Fabulosos Cadillacs se presentaban en Plaza Moreno el 19 de noviembre, como parte de los clásicos recitales gratuitos con artistas populares que la Municipalidad de La Plata organiza por el aniversario de la ciudad.

(4) Para instalar el nombre del candidato a intendente Pablo Bruera, se lanzó en 2000 esta campaña de pintadas. (Pablo) Bruera es Agosto, por ser la sucesión de Julio (Alak), intendente de la ciudad de La Plata desde 1991.